**Cristina Carrillo Fernández**

# Lux Populi: Edicole Sacre *as Vernacular Lighting Infrastructure in Pre-Electric Rome*

# Lux Populi: Las edicole sacre *como infraestructura de iluminación vernácula en la Roma pre-eléctrica*

# Lux Populi: As edicole sacre *como infraestrutura de iluminação vernácula na Roma pré-elétrica*

**Keywords | Palabras clave | Palavras chave**

Wayfinding, Urban heritage, Visual anthropology, Preservation, Madonnelle

Wayfinding, Patrimonio urbano, Antropología visual, Conservación, Madonnelle

Wayfinding, Património urbano, Antropologia visual, Conservação, Madonnelle

**Abstract | Resumen | Resumo**

This article proposes an analytical paradigm shift by regarding Roman *edicole sacre* shrines not just as devotional elements but also as early pre-electric urban infrastructure. With a methodology of five vectors, the role of this network is evaluated holistically within Rome's historic fabric. The results show that these vernacular light sources served as a wayfinding system and had a deterrent function with regard to community safety. Their placement strategically resolved morphological street conflicts and generated micro-squares by means of focused lighting. The analysis also documents an alarming deterioration of this heritage: over half of the network has disappeared or is normally unlit. The article concludes that safeguarding these traces of the past requires reinstating their original lighting function so as to restore the night to the city inhabitants.

Este artículo propone un cambio de paradigma analítico al concebir las *edicole sacre* romanas no sólo como elementos devocionales, sino también como una primigenia infraestructura urbana pre-eléctrica. Mediante una metodología estructurada en cinco vectores, se evalúa el rendimiento integral de esta red en el tejido histórico romano. Los resultados muestran que estas luminarias vernáculas actuaban como un sistema táctico de orientación espacial (*wayfinding*) y como un mecanismo disuasorio de seguridad comunitaria. Su inserción resolvía estratégicamente los conflictos morfológicos del viario y generaba microplazas mediante una iluminación focalizada. Sin embargo, el análisis documenta una alarmante

degradación patrimonial: más de la mitad de la red ha desaparecido o permanece crónicamente apagada. Se concluye que la salvaguarda de estos vestigios exige restituir su función lumínica originaria para devolver la noche a la ciudadanía.

Este artigo propõe uma mudança de paradigma, ao conceber as *edicole sacre* romanas não só como elementos devocionais, mas também como uma infraestrutura urbana pré-elétrica. Através de uma metodologia estruturada em cinco vetores, avalia-se o desempenho integral desta rede no tecido histórico Romano. Os resultados mostram que estas iluminações vernáculas funcionavam como um sistema tático de orientação espacial (*wayfinding*) e como um mecanismo dissuasor de segurança comunitária. A sua introdução resolvia estrategicamente os conflitos morfológicos da rede viária e criava micro-praças através de uma iluminação focada. No entanto, a análise revela uma degradação patrimonial alarmante: mais de metade da rede desapareceu ou permanece cronicamente apagada. Conclui-se que a salvaguarda destes vestígios exige a restauração da sua função luminosa original, a fim de devolver a noite aos cidadãos.

## Introducción

Con anterioridad a la implantación de las redes de alumbrado público a gas, a mediados del siglo XIX, el tejido urbano de Roma se caracterizaba por una acusada inhospitalidad nocturna. La intrincada morfología viaria, heredera de las estratificaciones medievales y renacentistas, presentaba secciones angostas y trazados orgánicos que, en ausencia de una iluminación nocturna suficiente, hacían que en la noche el espacio público tuviera una deficiente legibilidad visual, dificultaban el tránsito y propiciaban una mayor inseguridad. En este contexto de carestía de infraestructuras[1] emerge la relevancia de uno de los componentes más singulares y omnipresentes del paisaje histórico romano: la red de templetes devocionales o *edicole sacre* (popularmente denominadas *madonnelle*) (Fig. 1). Estas microarquitecturas, incrustadas en los paramentos urbanos, presentan una notable variedad de formas y materiales. No obstante, todas comparten una estructura básica común: la integración de una imagen sacra dentro de un marco mural –ejecutado en estuco, fábrica de ladrillo o cantería– y de un sistema de iluminación anexo, materializado mediante un farol o luminaria de forja (Fig. 2).

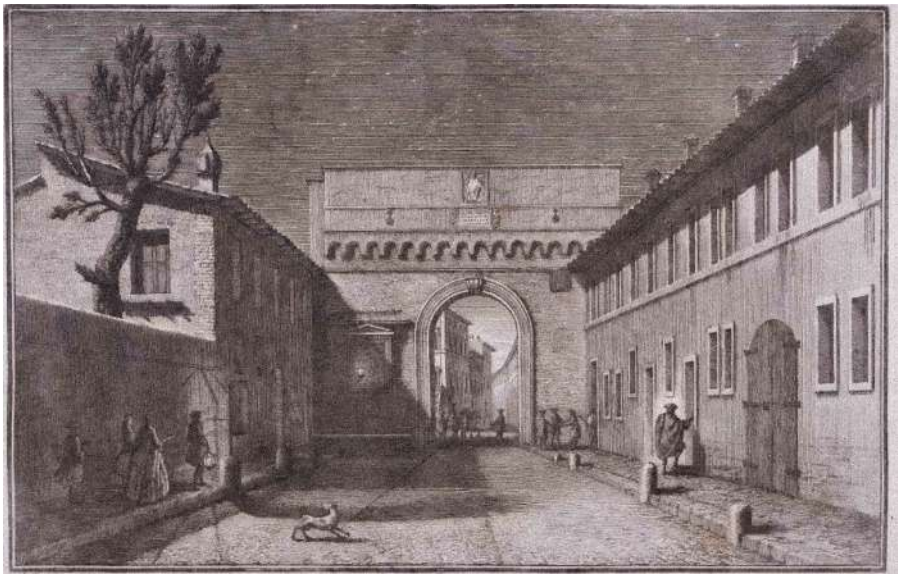


Figura 1. Vista nocturna de la Porta Settimiana, con una *edicola* iluminada en el paramento izquierdo. Roma, finales del siglo XVIII. Grabado de Giuseppe Vasi (1stDibs)



Figura 2. *Edicola* de la *Madonna dell'Archetto,* en Piazza di Trevi. El farol actúa como baliza de *wayfinding* y como atractor focal que activa el espacio público nocturno.

207

RIONE VI PARIONE

VIA AGONALE

Il ritratto della Madonna santissima della pietà si vede situato da cinquant'anni indietro nella prospettiva della casa n. 4 spettante al signor Serafini sotto baldacchino di legno ed entro cornice di stucco ovale con cristallo adornata da cinque cherubini. Una mensola per collocare fiori e cose simili è adattata nella parte inferiore del quadro innanzi cui stà la lampada che nelle ore notturne arde a diligenza di chi abita la casa medesima.

VIA DELL' ANIMA

Fissa nella prospettiva della casa n. 11 stà una cornice ovale di stucco, ricoperta da baldacchino di legno, guarnita di alcune dorature, la quale racchiude una effigie della Madonna santissima addolorata dipinta in tela. Una lampada che si accende in ogni sera dell'anno a cura di divote persone quivi domiciliate è appesa innanzi la sullodata immagine, che per quanto viene riferito fu posta nella designata casa verso l'anno 1835.

VIA DELL' ANIMA

Una immagine della Madonna santissima con iscrizione „ Maria mater gratiae „ si vede nella prospettiva della casa n. 45 entro cornice ovale di stucco incavata sul muro.

VIA DELL' ANIMA

Una grandiosa cornice di marmo fatta a guisa di tempio, riguardata da invetriata movibile giace sul muro, della chiesa di s. Agnese di fronte al civico n. 50. La medesima racchiude un dipinto a fre-

208

co che raffigura l'immagine di Maria santissima con il Bambino in seno, copiata da quella che si venera nella Chiesa dell'Apollinare, ed avente, il collo adornato da due fili di perle non buone.

Innanzi al quadro si trova la lampeda che incessantemente arde nelle ore notturne aspese di alcuni divoti della Vergine, che attestano essere la medesima molto antica.

VIA DELL' ANIMA

Nella prospettiva della chiesa di s. Maria dell' anima vedesi un antica immagine di Maria santissima con il Bambino sulle ginocchia . con due divoti che innanzi gli stanno prostrati lavorata in terra cotta e con sotto il seguente motto - spaciosa facta est.

VICOLO DELL' AQUILA

Sopra il portone della casa n. 27 è dipinta una immagine di Maria santissima concetta di forma ovale, innanzi cui stà la lampada che si accende da chi abita detta casa,

Persona quivi domiliciata da più anni assicura essere questa Madonna molto antica, avendola veduta sempre nel sito descritto.

PIAZZA DI S. APOLLINARE

In fondo all'andito della casa n. 36 evvi una pittura a fresco che rappresenta l'effigie di Maria santissima, con lampada avanti che arde nella notte.

VICOLO DELL' AQUILA

Sul muro del primo capo di scale della casa n. 18 si rinviene una pittura a fresco che raffigura la Madonna santissima della pietà.

ARCO D'ACETARI

Vedesi nella prospettiva della casa n. 21 un

Figura 3. Extracto del inventario *Indicazione delle immagini di Maria Santissima collocate sulle mura esterne dell'alma città di Roma,* 1853 (Alessandro Rufini / Wikimedia Commons)




Figura 4. *Edicola* de la *Madonna Immacolata,* en Piazza della Rotonda. Ejemplo de su función dentro de la red vernácula de alumbrado y *wayfinding* urbano.

Frente a la gran arquitectura monumental y los trazados oficiales, estas piezas conforman una auténtica red vernácula; es decir, un patrimonio arquitectónico y devocional de carácter popular y anónimo, arraigado en la tradición constructiva local y desarrollado al margen de los circuitos cultos de la traza urbana. Esta condición vernácula no sólo define sus modestos recursos materiales y su inserción orgánica en los paramentos, sino también su arraigo en la vida cotidiana de los vecinos, que las convierte en verdaderos hitos de proximidad y referentes de la memoria colectiva de la ciudad histórica.

Hasta la fecha, la aproximación historiográfica al fenómeno de las *edicole* se ha circunscrito casi exclusivamente a los ámbitos de la historia del arte, el análisis iconográfico y la antropología de la devoción popular. Desde el primer inventario metódico llevado a cabo por Alessandro Rufini en 1853 (Fig. 3) hasta los exhaustivos catálogos del siglo XX, como el redactado por John S. Grioni (1975), la literatura académica se ha centrado preferentemente en la autoría de los lienzos, la sintaxis estilística de las embocaduras y el anecdotario inmaterial.

Frente al tradicional sesgo contemplativo, este artículo propone un cambio de paradigma analítico que concibe las *edicole sacre* como una infraestructura urbana: una red vernácula de alumbrado y orientación espacial (*wayfinding*) (Fig. 4).

## Metodología

Para demostrar esta hipótesis y garantizar una evaluación integral del fenómeno, la presente investigación articula una metodología estructurada en cinco vectores de análisis: urbano, visual, lumínico, material y social. El desarrollo empírico de estos ejes se sustenta en una triangulación metodológica que toma como principal laboratorio urbano el Rione Parione y sus áreas circundantes (Fig. 5). Se ha seleccionado este caso de estudio por su compacidad morfológica y la alta densidad de flujos históricos que presenta, que hacen de este ámbito un entorno idóneo para descifrar esta red cívico-religiosa y extrapolar sus lógicas al conjunto de la Roma pre-eléctrica.

En una primera fase, la investigación ha requerido un levantamiento fotográfico y un riguroso trabajo de campo para catalogar las preexistencias físicas y evaluar sus tipos de inserción estructural en los paramentos. Simultáneamente, a escala urbana, se ha llevado a cabo un análisis planimétrico de isovistas sobre cartografía histórica2 para cuantificar y demostrar empíricamente la continuidad visual de la red topológica. Finalmente, este análisis de campo se ha complementado con simulaciones fotométricas del comportamiento del fuego y con la revisión sistemática de fuentes documentales y censos históricos, desde los catálogos decimonónicos de Alessandro Rufini (1853) hasta los registros municipales contemporáneos (1999). Todo ello ha permitido evaluar también cuantitativamente la evolución del deterioro patrimonial de la red.

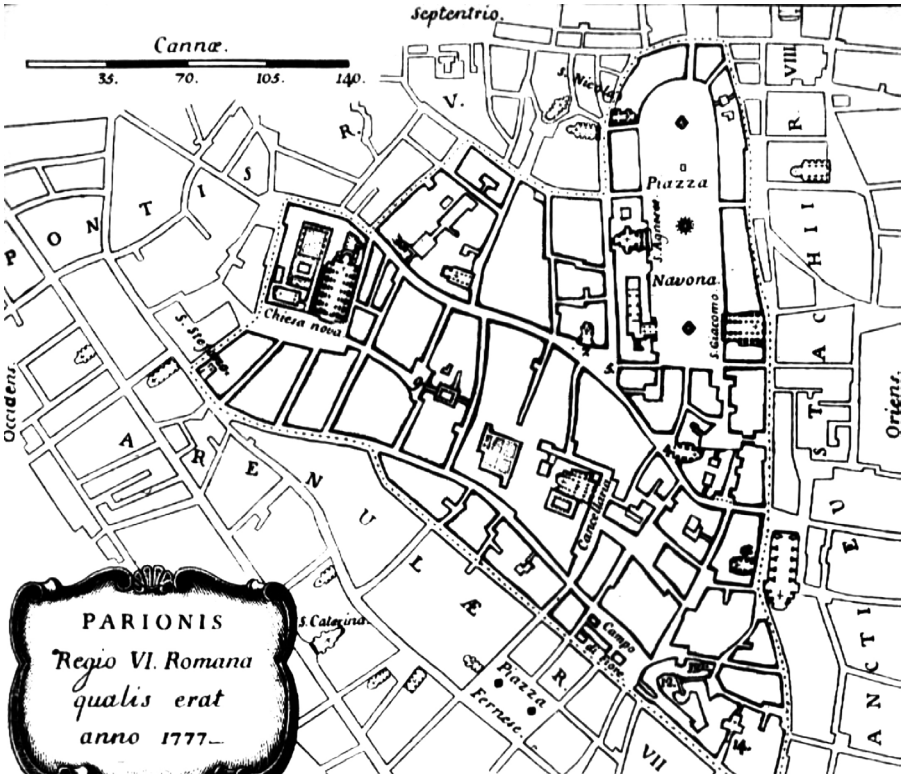



Figura 5. Cartografía histórica del Rione Parione (romeartlover.it, elaboración basada en Giuseppe Vasi y Giambattista Nolli)

**Contexto histórico: De la devoción a la infraestructura urbana**

Desde el punto de vista genealógico, el origen tipológico de estas preexistencias remite a la Antigüedad clásica[3], concretamente al culto de los Lares Compitales (Fig. 6). En la planimetría de la Roma pagana, los *compita* o encrucijadas viarias constituían umbrales de transición dotados de un carácter apotropaico, lo que justificaba la erección de pequeños altares destinados a sacralizar el cruce y velar por el transeúnte. Durante la Edad Media, las instituciones eclesiásticas asimilaron y cristianizaron esta pauta de territorialización: sustituyeron el panteón pagano por advocaciones marianas y de santos, pero conservaron su propósito protector.

Sin embargo, la verdadera cristalización urbana de las *edicole* tuvo lugar durante los siglos XVI y XVII. Al amparo de los postulados del Concilio de Trento y del impulso pastoral de la Contrarreforma, las imágenes de culto trascendieron el interior de los recintos eclesiásticos para extenderse por la escena urbana. Su proliferación no obedeció a un planeamiento urbanístico centralizado, sino a iniciativas de carácter vernáculo y popular (*bottom-up*), sufragadas por cofradías (*confraternite*) y agrupaciones vecinales con el propósito de reafirmar el dogma católico y monumentalizar el espacio público a escala doméstica.

Si bien en su génesis la vocación de la *edicola* era estrictamente espiritual, la paulatina densificación del tejido barroco y las crecientes exigencias de habitabilidad propiciaron una transformación funcional. La iluminación votiva, inicialmente resuelta mediante exiguos cirios como símbolo de fe perenne, adquirió una nueva función ante la penumbra de las vías públicas. Tanto las autoridades papales como la propia sociedad civil reconocieron el potencial cívico latente en estas infraestructuras dispersas.

Se procedió a la instalación sistemática de faroles de aceite suspendidos de soportes de forja, cuya provisión y mantenimiento recaían en la vecindad. Esto instituyó una suerte de servidumbre cívico-religiosa[4]. Con esta transición, el componente lumínico superó su condición de mera ofrenda para convertirse en un primitivo sistema de balizamiento peatonal y en un mecanismo disuasorio frente a la criminalidad nocturna. Estratégicamente emplazadas en esquinas, bifurcaciones y plazuelas, las *edicole* proyectaban una tenue luz que, reflejada en sus estucos, favorecía la lectura del trazado y dotaba al viario de seguridad pasiva. Estas estructuras se consolidaron así como hitos indispensables para el *wayfinding* de la urbe.



Figura 6. *Lararium* de la Casa de los Vettii, antecedente romano de la tipología de las *madonnelle*. Pompeya, siglo I d. C. (Steve Chappell)

## Análisis urbano: Sintaxis espacial y control de la encrucijada

La distribución de las *edicole* en el tejido histórico romano no obedece al azar ni a la simple disponibilidad de fachadas, sino a una lectura profunda de la sintaxis urbana. Estas microarquitecturas actuaban como elementos de articulación urbana destinados a resolver los conflictos geométricos de una trama de herencia medieval. Es fundamental subrayar que, en su inmensa mayoría, constituían injertos añadidos *a posteriori* a la arquitectura preexistente. Esta condición las define como una temprana estrategia de actualización de infraestructuras, promovida por la comunidad para dotar de alumbrado y seguridad a los puntos críticos de la ciudad sin alterar la estructura del tejido construido.

Su implantación demuestra una clara preferencia por los nodos de alta fricción peatonal. En estos enclaves, la *edicola* trascendía su función devocional para actuar como una baliza direccional activa, que anticipaba al viandante los cambios de trayectoria. Desde una perspectiva operativa, su posicionamiento altimétrico resultaba igualmente metódico: al situarse en el estrato superior de la planta baja, generalmente a una cota de entre 3,5 y 4,5 metros, el volumen del baldaquino y su farol dominaban el espacio aéreo. Concebida para irradiar luz, esta luminaria –cuya conservación, como se ha mencionado, imponía una exigente servidumbre de mantenimiento a la vecindad– se disponía a una altura que evitaba entorpecer el tránsito de carruajes y liberaba la angosta sección peatonal útil a cota cero[5] (Fig. 7).




Figura 7. *Edicola* en la Via degli Uffici del Vicario, situada en el estrato superior del paramento para mantener libre la sección peatonal.

El análisis espacial de las ubicaciones conservadas en el área de estudio evidencia que la cultura constructiva tradicional desarrolló una taxonomía adaptativa, que ajustaba la posición geométrica del templete a la morfología específica de cada conflicto viario. Esto confirma la existencia de una planificación comunitaria orientada a optimizar el rendimiento visual del sistema. La solución topológica más eficiente se encuentra en los nodos de convergencia, localizados en las intersecciones viarias. Dentro de esta categoría, la cultura constructiva desarrolló dos estrategias fundamentales de adaptación tectónica.

La primera de ellas consiste en el control panorámico envolvente, que resuelve cruces complejos al abrazar la arista curva o el chaflán del inmueble para irradiar luz simultáneamente hacia múltiples ejes viarios. El catálogo ofrece ejemplos paradigmáticos de este tipo, como la *Madonna col Bambino* de la Piazza dell'Orologio (Fig. 8), cuya posición le permite dominar visualmente la confluencia con la Via del Governo Vecchio. Esta misma lógica de control multidireccional se reproduce en el Vicolo della Chiesa Nuova, donde el templete de los *Santi Filippo Neri e Borromeo* (Fig. 9) cabalga sobre la esquina del bloque. Otros ejemplos en los que la

Figura 8. *Edicola* de la *Madonna col Bambino*, en Piazza dell'Orologio. Su disposición en chaflán permite un control visual panorámico del espacio circundante.



Figura 9. *Edicola* de la *Madonna col Bambino e Santi Filippo Neri e Borromeo*, situada en un nodo de convergencia en chaflán entre Via del Governo Vecchio y Vicolo della Chiesa Nuova.



Figura 10. *Edicola* en Piazza Farnese, con una inserción en diagonal, a 45°, orientada hacia el acceso de la Chiesa di Santa Maria dell'Orazione e Morte.



infraestructura se ciñe a la arista para maximizar su cuenca visual son la *Madonna della pietà* de la intrincada Via della Posta Vecchia, la *Madonna col Bambino* del Largo Pallaro y la *Edicola dell'abside*, encastrada en la geometría irregular de la Piazza dei Massimi.

La segunda estrategia, empleada para resolver intersecciones estrictamente ortogonales, se materializa mediante una disposición diagonal en esquina. En esta variante, el templete biseca el vértice del edificio a 45 grados y actúa como una rótula visual que proyecta su luz equitativamente hacia los ejes divergentes. En esta variante tectónica, el templete biseca el vértice del edificio a 45 grados y actúa como una rótula visual que proyecta su luz equitativamente hacia los ejes divergentes. La efectividad geométrica de esta solución se evidencia con especial claridad en la *Immacolata concezione*, situada en la confluencia del Corso del Rinascimento y la Via dei Canestrari, así como en la *Edicola de Santo Stefano*, que resuelve el quiebro del Vicolo Cellini. Esta misma disposición rotular se constata en la Via del Pellegrino, donde la Madonna col Bambino e San Filippo Neri, situada en la arista, anticipa al viandante el giro hacia un callejón; en la *Madonna di Palazzo Orsini Capponi,* en la Piazza dell'Orologio; y en la *Madonna col Bambino* de la Via del Plebiscito. Idéntica efectividad topológica se comprueba en vías de sección más estrecha, como atestiguan las *madonnelle* que articulan las esquinas de la Piazza Pollarola, la *Madonna col Bambino* de la Via della Posta Vecchia o la *Madonna* situada en la esquina de la Via di Monserrato y la Via dei Farnesi (Fig. 10).

Para tejer una red continua, el sistema requería también nodos de relevo que garantizaran el balizamiento en vías rectilíneas excepcionalmente largas o de trazado levemente curvo. Adosadas a lienzos de fachada completamente planos, estas inserciones tenían como función principal evitar la rotura de la isovista y actuaban como repetidores lumínicos que mantenían la conexión visual ininterrumpida hasta el siguiente nodo direccional. Esta estrategia lineal articula grandes arterias del distrito, como atestiguan la *Madonna col Bambino* de la Via dei Pettinari (Fig. 11) o la irrupción de la *Madonna della lettera* en la monotonía del muro ciego de la Via dei Leutari. De igual forma, la *Madonna delle arpie* ejerce de faro intermedio en la Via di Tor Millina y se complementa con los repetidores localizados en la Via dei Baullari, la Via di Santa Maria dell'Anima –con su célebre *Madonna in maestà*– y los lienzos de ensanchamientos como la Piazza Navona o la Piazza Madama.

Asimismo, la red de *edicole* demostró su capacidad para adaptarse a algunas de las condiciones topológicas más desfavorables del tejido: los nodos de umbral en arcos y pasajes peatonales cubiertos. Insertadas en el intradós de estos túneles que perforan los bloques edificados, las imágenes garantizaban una iluminación permanente en zonas de sombra diurna y potencial inseguridad, y operaban como un "faro en la caverna". Ejemplos de este tipo son la célebre *Madonna dell'Arco*, empotrada en el umbral pasante del Arco della Chiesa Nuova, y la *Madonna dell'Arco dei Banchi* (Fig. 12).



Figura 11. *Edicola* de la *Madonna col Bambino*, situada sobre un balcón en Via dei Pettinari y configurada como nodo de relevo en una fachada plana.

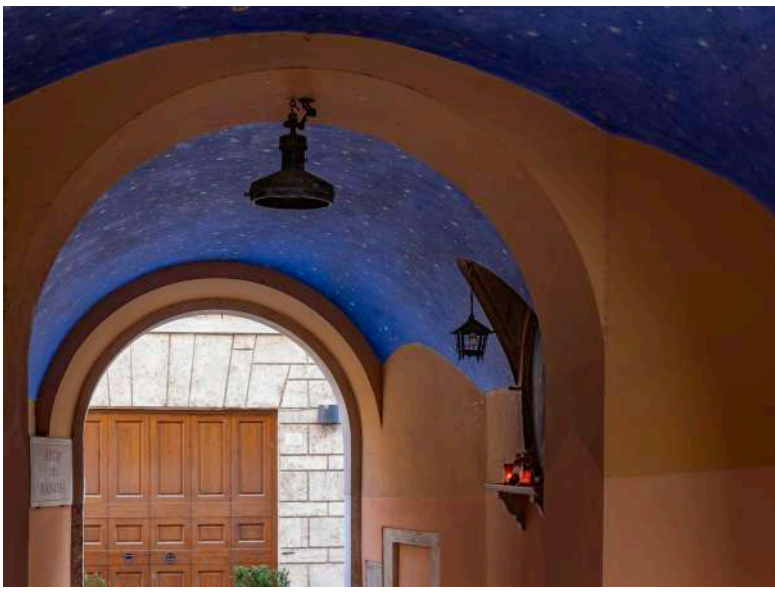


Figura 12. *Edicola* de la *Madonna dell'Arco dei Banchi*, insertada en el intradós del pasaje cubierto y configurada como nodo de umbral.



Figura 13. *Edicole* enfrentadas en Via dei Coronari, cuya disposición redundante permite dar continuidad al alumbrado y evitar vacíos lumínicos.

Más allá de la resolución de fricciones geométricas individuales, la red operaba como un sistema interconectado capaz de responder a las vulnerabilidades del entorno. Se identifica una estrategia de acoplamiento espacial por redundancia en ensanchamientos viarios donde la sección superaba el alcance de un único farol de aceite. En estos casos, se recurría a la implantación de templetes enfrentados, que conformaban verdaderas "puertas de luz" para evitar la aparición de zonas de sombra en el centro del espacio público, como se observa con especial claridad en la Piazza dell'Orologio o en la Via dei Coronari (Fig. 13). Igualmente revelador resulta el balizamiento de accesos institucionales, caracterizado por la ubicación sistemática de templetes que flanqueaban las entradas de grandes equipamientos o se disponían frente a ellas, al tratarse de áreas tradicionalmente propensas a la criminalidad nocturna. El catálogo muestra varios ejemplos: la *edicola* del Vicolo della Chiesa Nuova vigila directamente la entrada lateral del templo; la de la Via di Santa Maria dell'Anima se adosa a la trasera de la iglesia y controla sus accesos secundarios; y lógicas idénticas se observan en el Vicolo Cellini o frente a la parroquia de la Via dei Baullari. En estas situaciones, el farol asume una función de seguridad perimetral: proyecta su halo sobre los umbrales y combina la disuasión panóptica del icono con la vigilancia física del espacio.



Figura 14. El faro urbano como atractor social. *Pifferari*, de Bartolomeo Pinelli (Donación de Eleanor y Sarah Hewitt, Cooper Hewitt, Smithsonian Design Museum)

### Análisis visual y perceptivo: La secuencia cinética y el efecto de revelación

Superado el análisis topológico, la eficacia de la red exige una lectura desde la experiencia del transeúnte. Frente a la vocación isotrópica del alumbrado contemporáneo –diseñado para generar un barrido lumínico continuo–, el sistema vernáculo de las *edicole* operaba mediante la gestión táctica del contraste y la iluminación "punto a punto". Inmerso en la profunda oscuridad del tejido serpenteante del centro histórico romano, el peatón experimentaba una adaptación fisiológica escotópica[6]. Esta elevada sensibilidad retiniana convertía el farol de aceite en un poderoso atractor focal que, mediante un marcado claroscuro cenital, inducía la elevación de la mirada hacia la iconografía sagrada y relegaba la calle a la penumbra (Fig. 14).

Lejos de ofrecer perspectivas monumentales o estáticas, la organicidad del tejido urbano imponía una aprehensión cinética del espacio. La percepción del templete se acompasaba al ritmo del caminar y se caracterizaba por una secuencia continua de contracción y expansión visual. Durante el tránsito por los tramos ciegos, el foco lumínico permanecía oculto tras la geometría de los paramentos; era en el instante preciso de la rotación, al rebasar una arista o irrumpir en una encrucijada, cuando la infraestructura se revelaba súbitamente (Fig. 15). Este efecto de paralaje y revelación escenográfica, heredero de la cultura visual del Barroco, operaba en un doble frente: maximizaba el impacto psicológico al hacer irrumpir lo sagrado en la inhospitalidad de la noche y, simultáneamente, transformaba la fisicidad tectónica del hito diurno en una baliza nocturna ingrávida.

Bajo esta lógica dinámica, la calibración empírica de las distancias entre estos nodos garantizaba la continuidad visual, tal y como demuestra la cartografía analítica de isovistas (Fig. 16). La red estaba concebida para que, al abandonar la cuenca lumínica de una *edicola*, el campo visual del ciudadano ya registrara el resplandor de la siguiente baliza al fondo de la perspectiva o en el siguiente quiebro viario, lo que confirmaba su orientación. Considerando la desaparición documentada de numerosas unidades a lo largo de los siglos, cabe inferir que la densidad de la red vernácula original era sustancialmente mayor, lo que habría aumentado la redundancia lumínica y reforzado la continuidad del sistema de *wayfinding* cívico.



Figura 15. *Edicola* de la *Madonna col Bambino e San Filippo Neri*, en la intersección de Via del Pellegrino con el Arco di Santa Margherita.



Figura 16. Análisis planimétrico de isovistas en el Rione Parione. La continuidad visual entre los nodos lumínicos evidencia su funcionamiento como red de orientación espacial pre-eléctrica (Elaboración propia sobre la base de Giambattista Nolli, 1748)

**Análisis lumínico: Radiación cálida, reflectancia pasiva y física óptica del refugio**

Para comprender el rendimiento de este sistema, resulta necesario trasladar el análisis desde la escala perceptiva urbana hasta la física de la fuente emisora. Desde una perspectiva fotométrica, el motor lumínico de la *edicola* operaba bajo condiciones de extrema precariedad. La combustión de una mecha sumergida en aceite producía un flujo lumínico exiguo, con una intensidad de apenas una o dos candelas. Sin embargo, la eficacia del sistema no dependía únicamente de la cantidad absoluta de luz emitida, sino también de sus características espectrales. La llama presentaba una temperatura de color extremadamente cálida, de entre 1800 y 2000 K, que generaba un marcado contraste perceptivo en el entorno nocturno del valle del Tíber. Fenomenológicamente, este espectro podía percibirse como un foco de calor y refugio frente a la fría inhospitalidad de la vía pública (Fig. 17).

Dada la debilidad de la fuente, su posicionamiento espacial requería una notable precisión y demuestra un conocimiento empírico de los principios de la iluminación. En primer lugar, el gálibo altimétrico –situado generalmente entre los 2,5 y 3,5 metros– respondía a un equilibrio entre el alcance de la fuente lumínica y la necesidad de mantenerla protegida frente al vandalismo y el tránsito. De acuerdo con la ley de la inversa del cuadrado de la distancia, la iluminancia disminuye rápidamente a medida que aumenta la distancia respecto a la fuente, por lo que su altura condicionaba directamente la huella lumínica útil sobre el pavimento. En segundo lugar, el soporte material funcionaba como un sistema óptico sencillo pero eficaz: el brazo de forja generaba un voladizo (*offset*) de entre 30 y 60 centímetros respecto a la fachada. Esta separación evitaba que las propias volumetrías del templete arrojaran sombras acusadas y permitía que el fanal irradiara su escaso flujo con una distribución casi omnidireccional.

Simultáneamente, la embocadura de la imagen actuaba como un reflector pasivo. Los estucos y las láminas de pan de oro contribuían a reflejar y dirigir la luz hacia el espacio público (Fig. 18), mientras que la excelente reproducción cromática de la luz del fuego permitía apreciar con gran fidelidad los pigmentos de las imágenes devocionales. A este rendimiento cromático se sumaba el factor cinético del parpadeo (*flicker*):



17



18



19

Figura 17. Simulación lumínica de la *edicola* de la *Madonna col Bambino,* en Piazza dell'Orologio.

Figura 18. *Edicola* de la *Madonna orante*, en la intersección de Via dei Cappellari con Vicolo del Gallo. Los acabados áureos actúan como reflectores pasivos.

Figura 19. Detalle de la acumulación de hollín en la *edicola* situada en la esquina de Via della Dogana Vecchia y Via Giustiniani.

las microcorrientes térmicas en el interior del farol generaban un juego dinámico de sombras oscilantes que dotaba a la imagen de un aura teatral y reforzaba su impacto escenográfico.

Finalmente, la viabilidad de esta infraestructura estaba condicionada por las características materiales de su combustible. El "aceite lampante" generaba emisiones de hollín que, al adherirse a las caras internas de los cristales, actuaban como un filtro opaco y reducían progresivamente la transmitancia del vidrio (Fig. 19). Esta pérdida de rendimiento convertía la red en un sistema altamente dependiente del mantenimiento y exigía un protocolo continuado: la limpieza de los cristales y la recarga del depósito constituían tareas comunitarias indispensables para garantizar el funcionamiento del balizamiento urbano.

## Análisis constructivo y tectónico

Más allá de su rendimiento fotométrico, la materialización de la *edicola* exigía una rigurosa inserción tectónica en la fábrica preexistente, con distintas estrategias en función de la capacidad estructural del paramento y de los recursos económicos del promotor. Por un lado, la *edicola* encastrada requería la ejecución de un vaciado o roza en el muro portante para alojar la hornacina. Los paramentos interiores de esta oquedad se regularizaban con sucesivas capas de morteros de cal, cuya elevada permeabilidad al vapor favorecía la evacuación de la humedad y reducía el riesgo de eflorescencias salinas que pudieran deteriorar la capa pictórica.

Por otro lado, cuando la necesidad de preservar la capacidad portante impedía sustraer material del muro, se recurría a la *edicola* adosada. Esta solución, de mínima intrusión, se delimitaba mediante un marco perimetral superpuesto (Fig.

20). Para garantizar su fijación a la fachada, los artesanos clavaban una armadura de pernos de hierro forjado en las juntas del ladrillo, sobre la cual aplicaban las capas de cal y polvo de mármol[7]. En este tipo, la imagen solía ejecutarse al fresco sobre el revoco (*intonaco*); durante el proceso de carbonatación, los pigmentos quedaban integrados en la capa de mortero. Esta estrecha unión con el soporte, sin embargo, exponía la pintura a los efectos de la humedad por capilaridad procedente del núcleo murario (Fig. 21).

Esta vulnerabilidad material explica la decisión de separar estructuralmente algunas piezas del paramento. Cuando la imagen era una pintura de caballete, los artesanos recurrían a una fijación exenta: mediante pernos que trabajaban a tracción y ménsulas que soportaban el peso, lograban mantener la obra suspendida y romper así el puente de humedad con la porosa toba romana. A escala urbana, este sistema de superposición alcanza su máxima sofisticación en la *edicola* cantonera (Fig. 22). Visualmente, estas piezas parecen levitar sobre la arista viva del edificio. Esta aparente ingravidez oculta un ingenioso sistema de anclaje: la pieza, cortada en diedro a 90 grados, se fijaba al núcleo del muro mediante grapas de hierro dulce recibidas con plomo fundido en perforaciones diagonales, que permitían ocultar por completo la junta.

En íntima relación con la fábrica se resolvía el anclaje de la luminaria. Como se analizó en el apartado fotométrico, el brazo de forja requería un voladizo exento, lo que generaba un momento flector que tendía a arrancar el herraje del paramento. Para resistir este esfuerzo de palanca en fábricas de sillería, se recurría al emplomado: se practicaba una perforación en cola de milano, se introducía la espiga dentada y se vertía plomo fundido que, al rellenar los huecos y adaptarse a las irregularidades de la perforación, fijaba firmemente la pieza.

Finalmente, la protección del estrato pictórico se confiaba a menudo a un tejadillo metálico exento. Constructivamente, estas marquesinas exigían un cuidadoso control de las infiltraciones: el pliegue superior de la chapa (babero) se embutía en una incisión horizontal practicada en la fábrica (regata) y se sellaba con mortero. Su perímetro inferior, troquelado en forma de lambrequines, multiplicaba los puntos de goteo y alejaba la escorrentía de la vertical del farol, creando un ámbito protegido para la imagen y la luminaria (Fig. 23).

Figura 20. *Edicola* adosada de la *Madonna col Bambino*, en Piazza Navona.



Figura 21. *Edicola* de la *Madonna col Bambino*, en Piazza Pollarola. Ejecución pictórica sobre *intonaco* fresco con patologías visibles.





Figura 22. *Edicola* cantonera de la *Madonna col Bambino,* en la intersección de Via del Mascherone con Vicolo dei Venti.



Figura 23. Detalle del tejadillo metálico exento, con el perímetro inferior troquelado en forma de lambrequines, de la *edicola* de la *Madonna col Bambino*, en Piazza dell'Orologio.

## Dimensión social y urbana: la *edicola* como catalizador del espacio público

Si la materialización de la *edicola* exigía una compleja integración en la fábrica muraria, su presencia transformaba también el uso y la percepción del espacio público. En la Roma preindustrial, antes de la estandarización del alumbrado público y de la nomenclatura vial, el tejido urbano se tornaba un entorno inhóspito y profundamente oscuro tras el ocaso. En este contexto, la red de *edicole* operaba simultáneamente como un sistema de orientación espacial y una infraestructura de seguridad pasiva. Ante la carencia de señalética, estas luminarias devocionales funcionaban como hitos topológicos dentro de la intrincada morfología romana; los ciudadanos construían su cartografía mental y se orientaban por la ciudad utilizando estas intervenciones puntuales como referencias espaciales.

Paralelamente, la iluminación proyectada por el farol ejercía un efecto disuasorio frente a la criminalidad y convertía a la *edicola* en un mecanismo informal de vigilancia del espacio público. Sin embargo, su eficacia no radicaba exclusivamente en la visibilidad, sino también en su dimensión psicológica. Estratégicamente emplazadas en encrucijadas y nodos de tránsito, estas imágenes operaban como un panóptico devocional[8]: el potencial infractor no solo temía quedar expuesto ante los vecinos dentro del halo lumínico, sino que podía percibirse también bajo el escrutinio de la autoridad divina (Fig. 24). La presencia escultórica o pictórica en puntos estratégicos del tejido urbano reforzaba así el control social y moral de la vía pública.

Paradójicamente, esta dimensión de vigilancia celestial convivía con una vibrante sociabilidad nocturna a pie de calle, a menudo de carácter profano. El farol no se limitaba a bañar la fachada, sino que proyectaba un cono de luz sobre el pavimento y configuraba una "microplaza" efímera (Fig. 25) en medio de la oscuridad. La luz congregaba la actividad urbana y transformaba este espacio iluminado en un reducto de seguridad que favorecía la interacción vecinal.

Más allá de su función lumínica, la *edicola* transformaba la opacidad del muro en un paramento interactivo (Fig. 26). Era un elemento de la fachada que se transformaba constantemente gracias a la participación ciudadana. Los vecinos se apropiaban del espacio y colgaban exvotos de plata, flores frescas o pequeñas promesas en torno al marco (Fig. 27). Esta función adquiría especial relevancia durante las grandes epidemias de peste: cuando las iglesias cerraban sus puertas por cuarentena, estas luminarias callejeras se convertían en altares de proximidad[9] y hacían de la arista del edificio un soporte de la memoria colectiva del barrio.



Figura 24. *Edicola* de la *Madonna col Bambino*, en Piazza Farnese. Su emplazamiento constituye un enclave estratégico de control visual.



Figura 25. La *edicola* como generadora de espacio público. *Ave María en Tívoli,* de Bartolomeo Pinelli (Donación de Eleanor y Sarah Hewitt, Cooper Hewitt, Smithsonian Design Museum)

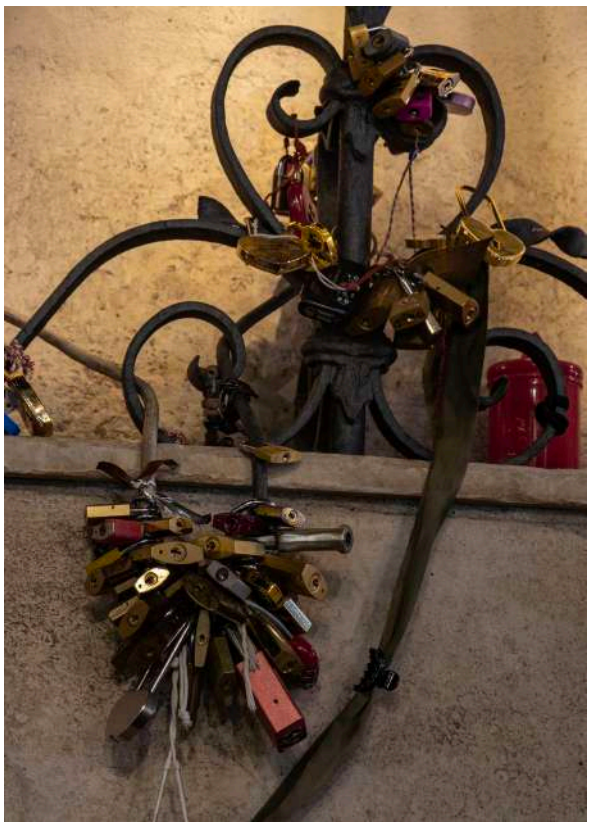


Figura 26. Detalle de la *edicola* de la *Madonna dell'Archetto*, en Piazza di Trevi, donde se observa la apropiación ciudadana del espacio mediante promesas contemporáneas.




Figura 27. Fenomenología votiva y apropiación ciudadana en la *edicola* de la *Madonna del Divino Amore*, en Vicolo dell'Aquila.

Finalmente, la supervivencia de este sistema dependía de una rigurosa gestión y mantenimiento que desdibujaba las fronteras entre lo privado y lo público. Aunque la instalación original y el marco solían ser financiados por la nobleza local o por un gremio como acto de devoción –y, en ocasiones, de exhibición de estatus–, el mantenimiento cotidiano recaía en el tejido vecinal. La tarea de reponer el aceite del farol, limpiar el hollín del vidrio y proteger la llama del viento reforzaba el sentido de pertenencia y corresponsabilidad de la comunidad. Este modelo de cuidado comunitario anticipó, *de facto*, las bases cívicas para la posterior asimilación del alumbrado público.

## Conclusión: El ocaso de una infraestructura vernácula

En definitiva, la *edicola* romana exige ser leída mucho más allá de su evidente valor pintoresco o devocional. Más allá de su dimensión física, se revela como una auténtica infraestructura lumínica vernácula, una red fundamental para la vertebración de la ciudad preindustrial. Lo que germinó del fervor religioso evolucionó orgánicamente hasta conformar un sistema integrado de alumbrado y seguridad pasiva en Roma, capaz de disuadir la criminalidad mediante su "panóptico moral" y de generar microplazas que favorecían la sociabilidad nocturna bajo un modelo de corresponsabilidad vecinal.

Sin embargo, el panorama contemporáneo plantea un reto patrimonial urgente. Conocidas popularmente como *madonnelle*, estas *edicole* constituyen documentos históricos esenciales, integrados en la profunda estratificación urbana (Fig. 28), pero las cifras evidencian una drástica merma patrimonial. Mientras que en 1853 el erudito Alessandro Rufini llegó a catalogar aproximadamente 1.100 luminarias operativas, el censo realizado en 1999 por el Ayuntamiento de Roma registró apenas 522 ejemplares supervivientes en el centro histórico[10]. La pérdida, no obstante, trasciende la mera desaparición física: al recorrer el tejido urbano actual, resulta evidente que una gran parte de las *edicole* conservadas permanece apagada (Fig. 29). La ciudad no solo ha perdido más de la mitad de su red vernácula documentada, sino también la función lumínica de buena parte de las piezas supervivientes.

Este paisaje visual de faroles inoperantes se agrava ante los restos fosilizados de este sistema: estucos desmoronados en los que la desaparición de las luminarias ha dejado intrincados brazos de forja suspendidos y vacíos. Sin su fuente



Figura 28. *Edicola* en el entorno de Campo de' Fiori, como testigo devocional integrado en la compleja estratificación urbana y ante los retos patrimoniales del espacio público contemporáneo.




Figura 29. *Edicola* en Via della Scrofa, muestra de la pervivencia material y del letargo lumínico de una red devocional crónicamente apagada en la ciudad contemporánea.




Figura 30. *Edicola* en Via di Panico. El vacío iconográfico dentro del marco devocional constituye un testimonio tangible de la pérdida patrimonial en el tejido histórico.

lumínica, la *edicola* pierde su capacidad de articular el espacio público. En estadios de degradación aún más severos, la propia imagen sagrada ha sido expoliada (Fig. 30), dejando una auténtica cicatriz arquitectónica en el paramento contemporáneo.

Este retroceso cuantitativo obliga a replantear los criterios de catalogación y de conservación urbana. La salvaguarda de estos vestigios vernáculos no debería limitarse a su consolidación material o a la simple limpieza de los nichos supervivientes, sino que debería aspirar también a la restitución de su función original. Proteger las *edicole* significa entenderlas y rehabilitarlas como lo que históricamente fueron: una infraestructura social y lumínica primigenia que hizo posible una nueva apropiación colectiva del espacio público nocturno y que hoy, mediante la recuperación de su función, podría devolver la noche a la ciudadanía.

[1] A diferencia del modelo de París bajo Luis XIV, donde la iluminación urbana se impuso por decreto real y se financió mediante una tasa específica (*taxe des boues et lanternes*), el sistema romano destaca por su carácter orgánico y descentralizado. Mientras que en París la luz constituía una expresión del control estatal, en Roma la *edicola* reflejaba el cuidado y la gestión de la comunidad parroquial sobre su propio fragmento de ciudad.

[2] El concepto de isovista, formalizado teóricamente por Michael Benedikt a finales de la década de 1970, define el conjunto del espacio visible desde un punto de observación específico. Posteriormente incorporado a los estudios de sintaxis espacial (*Space Syntax*), constituye una herramienta de análisis de las relaciones de visibilidad en el espacio arquitectónico y urbano. Aplicado al urbanismo histórico, permite revelar las lógicas geométricas de control visual y orientación espacial (*wayfinding*) anteriores a la estandarización del viario moderno.

[3] Cabe recordar que el emperador Augusto reorganizó administrativamente la ciudad de Roma en 14 distritos (*regiones*) y 265 barrios (*vici*). En las encrucijadas (*compita*) de estos barrios se erigían santuarios dedicados a los Lares Compitales, que estableció un temprano precedente de articulación administrativa, territorial y devocional del espacio público a escala vecinal.

[4] La provisión de aceite para las luminarias generaba una economía de mantenimiento a escala vecinal. En muchos casos, los testamentos de vecinos acaudalados incluían legados específicos de determinadas cantidades de aceitunas o aceite destinadas al mantenimiento de la llama de la *madonnella* de su calle, que permitía garantizar así la continuidad de su funcionamiento más allá de la vida del donante.

[5] La regulación de los voladizos y elementos salientes de las fachadas romanas fue objeto de diversos edictos papales, especialmente a partir de las reformas urbanas impulsadas por Sixto V a finales del siglo XVI. En este contexto, el gálibo altimétrico de las *edicole* permitía mantener libre la sección de paso y facilitar la circulación del creciente tráfico de carruajes por las principales arterias del tejido renacentista y barroco.

[6] En condiciones de muy baja luminancia (visión escotópica), el ojo humano pierde gran parte de su capacidad para percibir el color debido a la reducida actividad de los conos y maximiza su sensibilidad a la luz mediante los bastones. Este fenómeno fisiológico acentuaba el contraste lumínico entre la llama cálida del aceite y la profunda oscuridad de los paramentos urbanos.

[7] El uso de polvo de mármol en la última capa del revoco (*stucco lustro*) no respondía únicamente a una función estética. Esta técnica proporcionaba una superficie compacta y de baja porosidad que favorecía la reflexión de la luz del farol y protegía la fábrica de ladrillo frente al deterioro provocado por los subproductos de la combustión del aceite lampante.

8 A diferencia del panóptico arquitectónico teorizado por Jeremy Bentham y posteriormente analizado por Michel Foucault –que requiere la presencia de un vigilante físico centralizado e institucional–, el "panóptico devocional" delega el mecanismo de vigilancia en la introyección de la mirada divina. Este sistema favorecía así una forma de control social autorregulado que no requería la presencia permanente de agentes de vigilancia por parte de las autoridades papales.

[9] Las crónicas de epidemias históricas, como la devastadora peste de 1656 en Roma, documentan cómo, ante la estricta prohibición de reuniones en espacios cerrados, la red de *madonnelle* permitió mantener la cohesión espiritual y comunitaria de los *rioni* mediante el traslado de determinadas prácticas devocionales al espacio público.

[10] La drástica reducción documentada no responde únicamente a la degradación material causada por la intemperie o al abandono. Una parte significativa de estas pérdidas debe atribuirse a los derribos masivos –los llamados *sventramenti*– ejecutados tras la unificación de Italia y durante el periodo fascista para la apertura de grandes arterias viarias, que alteraron profundamente la topología menor de la ciudad histórica.

## References | Referencias | Referências


Comune di Roma. 1999. *Censimento delle edicole sacre del centro storico*. Roma: Sovrintendenza Capitolina ai Beni Culturali.

Foucault, Michel. 1975. *Surveiller et punir. Naissance de la prison*. París: Gallimard.

Grioni, John S. 1975. *Le edicole sacre di Roma*. Roma: Editalia.

Koslofsky, Craig. 2011. *Evening's Empire: A History of the Night in Early Modern Europe*. Cambridge: Cambridge University Press.

Kostof, Spiro. 1991. *The City Shaped: Urban Patterns and Meanings Through History*. Londres: Thames and Hudson.

Lynch, Kevin. 1960. *The Image of the City*. Cambridge, Massachusetts: MIT Press.

Nolli, Giovanni Battista. 1748. *Nuova pianta di Roma data in luce da Giambattista Nolli l'anno 1748* [Cartografía]. Roma: s.n.

Pinelli, Bartolomeo. ca. 1800-1830. *Ave Maria at Tivoli* [Dibujo]. Nueva York: Cooper Hewitt, Smithsonian Design Museum.

Pinelli, Bartolomeo. 1807-08. *"Pifferari," Two Pipers from the Abruzzi in Rome* [Dibujo]. Nueva York: Cooper Hewitt, Smithsonian Design Museum.

Rufini, Alessandro. 1853. *Indicazione delle immagini di Maria Santissima collocate sulle mura esterne di taluni edifici dell'alma città di Roma: con appendice*. Roma: Giovanni Ferretti.

Schivelbusch, Wolfgang. 1988. *Disenchanted Night: The Industrialization of Light in the Nineteenth Century*. Berkeley: University of California Press.

Vasi, Giuseppe. 1747. *Porta Settimiana* [Grabado]. Roma: Stamperia di Chracas.


## Biographies | Biografías | Biografias


### Cristina Carrillo Fernández

Es arquitecta por la Universidad de Granada y máster en BIM Management por la Universidad Isabel I. Su trabajo persigue una arquitectura consciente y arraigada al lugar, en la que tanto las nuevas construcciones como las intervenciones sobre el tejido preexistente se conciben con una profunda sensibilidad hacia la memoria patrimonial y un diálogo íntimo con el paisaje. Ha colaborado con estudios como Ácrono Arquitectura y Amura Arquitectos, y su labor destaca por la adaptación de tipologías tradicionales a estándares contemporáneos. Varios de los proyectos en los que ha participado han recibido reconocimientos como el Primer Premio de Rehabilitación Leopoldo Torres Balbás por la obra "Cueva Don Pablo" y una Mención Especial a la Trayectoria Emergente en los Premios Andalucía de Arquitectura 2022. Actualmente, desarrolla su labor como investigadora independiente y compagina la práctica arquitectónica con sus estudios de Historia del Arte en la Universidad Nacional de Educación a Distancia (UNED).